



Jueves 17 de abril 1997 **La Estrella** CULTURA 46E2164 A 31

Primer libro de Jaime Carrizo

Espinel de luz en el desierto

El cantautor y folclorista tenía ante sí un centenar y medio de personas, dos alcaldes invitados, personalidades, profesores, amigos, todos expectantes en el salón Libertad del Colegio de Profesores de Antofagasta; la semana de celebración de la ciudad no parecía agotar el interés por el arte.

Jaime, en esta oportunidad no agarró su guitarra que en la década del setenta mereció tantos premios nortinos; venía en visita regreso, como tantas otras veces, a su país y Linköping (Suecia) parecía semipérdido en la geografía humana de los presentes. Jaime venía a leer los poemas de su primer libro que semanas antes había editado en la misma ciudad de Antofagasta que le vio partir décadas atrás.

Como escritor, minutos antes presentó su libro "Espinel de luz en el desierto". Los veinte minutos de análisis habían girado en dos grandes interrogantes: si acaso es posible aprender a vivir con dos visiones cuando se abandona la tierra natal, sin que la de adopción avasalle los pilares de la herencia y si se puede transitar más allá de la mitificación del perdido paisaje patrio y lograr fijarlo líricamente, sin floros y con precisión artesanal. Y había concluido que Jaime emorgía solado airoso de azabas pruebas.

Jaime Carrizo, del que no se venían lazos de sangre, pero los impercederos de hermandad y fraternidad jamás escapa por las vicisitudes, inició, como su identidad primera, leyendo: "Llegaré, enroscado de viento con un tambor azul empujando implorando en tierra nueva. Llegaré".

Y de inmediato el poeta dejó semitránsito al cantautor que posteriormente volvería por su fueros, en un alargue de recital.

Lo que probaba en ese instante era altamente significativo, porque vivir largamente lejos del mar y regresar para restituir como en estado de gracia su vieja mansión terrenal perdida en lo geográfico, pero indestructible en la identidad emocional, no es fácil, además si se ha conocido la orfandad de la idea que sostiene con versos y voz popular.

Vino el tránsito presencial de su poesía primeriza "Antofagasta nace de la prater del viento. Iquique, envenada del hombre erigido en madera perenne. En Tocopilla el diablo perdió su poncho de fuego", etc.

Cuando recibió desde Suecia los primeros originales, descubrió el verso perdido en otros que ahora era rescatado. Por eso, al prolongar "Espinel de luz en el desierto" insistió no sólo en lo formalmente estético, sino que intentó descubrir ese arcano mecanismo interior que no derriba el mejor

árbol pasional del hombre que vive la quemazón de sus anhelos y que comprueba como las raíces cuando son violentadas al sol resisten el resplandor de los ocasos intermitivos.

El libro de Jaime Carrizo es como la primera instancia para el pago de una deuda consigo mismo y con su desierto entre estoico y carnavalesco, sus ciudades de puerta en puerta, sus peces de infancia resbaladiza, sus mariscos ofrecientes. Y como en indeterminado físico retorno resume su insuño lírico con todos los elementos que aún retiene su pupila acorrajada. Y así, argumenta, con metro de romancero, a veces de oda escrita o de libretismo afirmado en visiones alteradas. El desierto: pater nostro- lo renueva entre nostalgias "cuantas veces cargué contigo la Cruz del Sur" o también lo personifica "Sol esperanzado en los encuentros".

En tanto, el mar, que deja justo a yodo hermano lo describe como en rastro de infancia "Te vi viajando de timonel, navegando esteas y destinos ocultos en tu galeote anil". A ratos la amistad que le unió con Andrés Sabella, el bodeguero ritual de la noche trasheda y caballero de Ancla Mar Aluera, pero poeta de los demás, tiene su fruto tuielar. Por eso, en el lenguaje y en grafismo conceptual, Jaime refleja fuertemente la herencia y escribe "los cardúmenes castraban con sus trenes azules". Es el retuécano del discípulo al maestro.

El libro cobra ascendente giro cualitativo desde "Mariscos", donde hay una fuerte mezcla pasional y descriptiva: el hablante lírico asume una actitud apostrofada: "galoste de luna menguante naufragando en roca serena" (el loco) o del erito define "ciudadela es espinas" o es la choíza "petalo de agua" o cuando comenta del pulpo "el mar canta tu acordeón de botones".

La marina vegetación está en su retina inundada con la zoología magistral: así los peces nadan en la superficie de su memoria. La cabrilla es "pícaro de pantalón pintado" o el pejerapso "cavernario de la edad de los mares".

La memoria estética no está distorsionada por la memoria emocional en el libro de Jaime Carrizo; fua puntos de referencia que son necesarios para completar esa visión del norte chileno, que tantos hemos reconstruido, literariamente.

El Libro de Jaime es un auto de fe que ojalá el azar y la voluntad lo consuman como anticipación del hecho más importante de su vida y que repite, sin cansancios "llegaré del brazo del lucero matinal, retocado en el encaje blanco de tu blusa dominguera".

Jaime Carrizo, cantautor y poeta vive en Linköping-Suecia; ya regresó a sus nietos y a su docencia musical. Pero no se ha ido. Es un buen trashedante con sus brújulas a cuantas y sea el riesgo de la desmemoria.



Jaime Carrizo.



Alberto Carrizo

Espinel de luz en el desierto [artículo] Alberto Carrizo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Carrizo, Alberto, 1935-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Espinel de luz en el desierto [artículo] Alberto Carrizo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile